

Mano de obra

Las condiciones de trabajo, en el S.XIX y principios del XX en las fábricas eran peligrosas y causaban gran padecimiento: el ritmo de las máquinas, los frecuentes accidentes, a veces mortales, las largas jornadas, el frío y el calor asfixiante en verano, la total ausencia de medidas protectoras contra el polvo, los humos y las sustancias tóxicas, estas condiciones no eran casuales. Lo que se propiciaba era someter a los trabajadores e impedir la protesta, así como garantizar costes laborales lo más bajos posibles.

Las condiciones de vida de los trabajadores no mejoraron con la misma rapidez ni intensidad que lo hicieron los beneficios que dejaba su trabajo. Mientras la riqueza y la ostentación de la nueva burguesía crecía, los trabajadores recién llegados a las ciudades tardarían más de un siglo en disponer de unas condiciones de vida dignas, como reflejan sus reivindicaciones. Si las condiciones de vida de los trabajadores eran pésimas (hacinamiento, viviendas sin agua corriente ni luz eléctrica, mala alimentación, malas condiciones higiénicas, falta de escuelas...), las de trabajo dentro de las empresas en cuanto a salarios, horas de trabajo, días de descanso, cobertura médica por accidente o vejez, fueron siempre por detrás de los avances técnicos. A lo largo del siglo fue creciendo la preocupación de los políticos por la situación de los trabajadores, o más bien por la creciente conflictividad (huelgas, paros, rotura de maquinaria, sabotajes) que esta situación provocaba.

El trabajo industrial no sólo era el que se realizaba dentro de las fábricas, una parte importante de las manufacturas industriales estaban producidas a domicilio y en pequeños talleres, muchas veces clandestinos, en el siglo XIX ésta era mucho mayor. Es muy difícil saber qué parte de la industria de bienes de consumo (confección, calzado, juguetes, sombreros, guantes...) se manufacturaba en las casas de los trabajadores, pero todo indica que decenas miles de familias vivían de este trabajo, que improvisaba talleres en las casas obreras y convertía en trabajadores a mujeres, niños y hombres de todas las edades, sin horarios, sin derechos, sin reconocimiento alguno.

En estos años surge el Barrio Obrero de Huelin y se consolidan los barrios de la Trinidad y El Perchel.